

Barcelona, de estudiante. El espíritu patrio hizo que abandonara los estudios para alistarse como voluntario y participar en la contienda cubana, sin esperar que decidiera la madre.

Al terminar la guerra de la independencia cubana, Eva Canel tuvo que volver a España, después de ocho años de estancia, muy decepcionada por el fracaso español en la contienda. Y es que quería que España conservara para siempre la maravillosa isla de Cuba como colonia. Regresó a su patria a pesar suyo, aprovechando la oportunidad para repatriar los restos de su esposo a Coaña, un pueblecito en la provincia de Oviedo.

Ya en España, Eva Canel que llevaba en el alma el dolor y la angustia provocados por la pérdida de Cuba, fue decepcionada al percatarse de que los españoles eran indiferentes a lo que había sucedido en Cuba. Es más, pensaba Eva Canel que en España reconocieran sus sacrificios por la patria en Cuba.

Después de su breve estancia en Madrid, Eva Canel no tuvo más remedio que volver a América, pero con un nuevo destino. Esta vez eligió domicilio en Buenos Aires donde llegó en 1899. En la capital argentina iba a empezar una nueva vida literaria con prioridad a los viajes y las conferencias en pro de la hispanidad. Los catorce años de permanencia de Eva Canel en Buenos Aires significaron también un período de gran apogeo literario. Las cifras hablan por sí solas: más de 20 conferencias, 3 novelas, 2 dramas y comedias, 2 diálogos, 2 monólogos, 2 nuevas revistas después de *La Cotorra*, 2 libros de memorias.

El propósito de Eva Canel en este tercer viaje a América fue el de luchar por la paz, el bienestar y la fraternidad hispanoamericana. Antes de salir de España para América, Eva Canel debía de saber su nueva misión muy difícil, razón por la que pidió por escrito al obispo de Oviedo, fray Ramón Martínez Vigil, que «con su bendición la armase caballero de la fe y de la paz»¹¹.

Mientras Eva Canel viajaba por Hispanoamérica dando conferencias, no abandonaba sus publicaciones y colaboraciones en la prensa bonaerense. Colaboró en *El Diario Español*, *Caras y caretas*, *El Correo de Galicia*, *La Tribuna* y *El Siglo* de Montevideo.

El año 1903 fue una fecha de felicidad para Eva Canel. Se casó su hijo en Montevideo a los veinticuatro años. Su esposa se llamaba Elisa Decurnex y Mc Callister. Era hija de Justin Marc Decurnex, de la parte francófona de Suiza, que emigró a Uruguay en el siglo XIX. Su madre se llamaba Isidora Gordon, soltera, de ascendencia británica. Como si fuera para vengar a la madre que no tuvo sino un hijo, del matrimonio Buxó Canel – Decurnex nacieron siete niños (cinco varones y dos niñas). En la actualidad sólo viven dos de los siete niños. Residen en Francia y se llaman

¹¹ Citamos por J.L. Pérez de Castro, «Montevideo y Buenos Aires en fin de siglo», art. cit., (recortes de periódico sin indicación de página).

respectivamente Víctor Canel, nacido en Nueva York en 1920, y James Buxó Canel, nacido en 1917 en Montevideo, ambos antiguos periodistas y ahora jubilados en Francia¹².

Como conferenciante, Eva Canel cosechó muchos éxitos. Prueba de ello son los homenajes y los honores que le otorgaron numerosas sociedades españolas de Hispanoamérica. Le confirieron el título de socio de honor: el Orfeón Gallego Primitivo, de Buenos Aires, en 1899; el Centro Español de Santos en Brasil, en 1900; el Centro Español de Córdoba en la República Argentina, en 1901; la Asociación Española de Socorros Mutuos en la República Argentina, en 1902.

En el año 1914, Eva Canel emprendió otros viajes en pro de la hispanidad por las repúblicas de América Central, viajes que iban a ser los últimos por el continente. Pero al llegar a Panamá procedente de Colombia, su salud se empeoró. Decidió entonces trasladarse a los Estados Unidos a un sanatorio para curarse, pero un antiguo amigo y compadre, Antonio Díaz Blanco, residente en Cuba, la invitó a ir allí, ayudándola económicamente. Eva Canel no había vuelto a Cuba desde su independencia. Llegaba allí ya iniciada la vejez y muy débil de salud, pero todavía le quedaban fuerzas para seguir escribiendo y defender sus ideas. Después de 16 años de ausencia, Eva Canel fue recibida en Cuba con mucho éxito. En la isla, Canel no perdió las costumbres de los viajes. Recorrió muchos pueblos y ciudades, aunque sexagenaria, dando conferencias y colaborando en periódicos y revistas.

Hacia el año 1924, ya se iniciaba en Eva Canel el agotamiento y su estado era cada vez más crítico, y por si fuera poco, murió su hijo en Buenos Aires en el mismo año, lo cual acrecentó sus penas y sus sufrimientos.

III. Decadencia, homenajes y muerte

La señora Canel padecía además de la crisis nerviosa, miopía. En los últimos momentos de su vida, carecía también de memoria y ya no recordaba cuánto había sucedido tiempo atrás. Se creó un comité de homenaje y de ayuda a la escritora. En los últimos años de su vida, recibió algunos honores que debían de producirle algún consuelo. En 1921, el Papa Benedicto XV la condecoró con la Croce Pro Ecclesia et Pontifice. La Sociedad Geográfica de Madrid la nombró miembro corresponsal en 1929. En el mismo año, el gobierno de Primo de Rivera le concedió el lazo de la Orden de Isabel la Católica, y unos meses después, la medalla de oro de Ultramar.

El 2 de mayo de 1932, Agar Eva Infanzón y Canel dejó de existir en La Habana a los setenta y cinco años. Hay varios testimonios de que murió

¹² Tenemos todos los datos sobre el matrimonio del hijo único de Eva Canel y sobre sus nietos en la correspondencia que mantuvimos con James Buxó Canel.

pobre y desamparada. Su paisano Manuel Isidro Méndez lamenta que «Así cayó en la ancianidad, pobre y desvalida, en lejanas tierras, una de las mujeres que más se han desvivido por su patria, poseedora de un talento que en verdad, ninguna de sus contemporáneas superó»¹³. Para María del Carmen Simón Palmer, Eva Canel «... fallecía, pobre y desvalida (...), una de las mujeres que más quijotesca defendió las ideas tradicionales y la causa española en el continente americano»¹⁴.

Murió Eva Canel en Cuba, pero fue enterrada en el cementerio familiar de su pueblo. Murió, pues, la escritora, pero sus pensamientos siguen vivos y a veces todavía de mucha actualidad. Nuestro propósito a continuación estribará en estudiar la ideología y la visión que tuvo Eva Canel del mundo inestable e inquietante en el que le tocó vivir.

IV. Ideología y visión del mundo

Eva Canel nos da unas ideas sobre el regionalismo en un momento en que el problema regional se plantea en España de modo agudo. Canel era una mujer fuertemente regionalista. Según ella, ser regionalista no significa dejar de ser español, pues el amor a la patria empieza por el amor a la región natal. Para ella, ser asturiano es un orgullo, dado el lugar que ocupa Asturias en la historia universal.

En su obra *Magosto*, recuerda su Asturias natal en estos términos:

«El recuerdo de Asturias, de sus cordales, de sus valles, de sus riscos, de los sotos, de los bosques de chopos, de los picachos coronados de nieve, de los ríos bordeados de vegas hermosísimas, y de las pumaradas olorosas, brotó repentinamente en el foco cerebral...»¹⁵.

Su regionalismo incondicional la lleva a quejarse del desmoronamiento de los usos y de las costumbres ancestrales de su provincia¹⁶. Eva Canel denuncia también este derrumbamiento de las costumbres patriarcales en su novela regionalista titulada *Manolín*. Y es que para ella, se debe conservar y mantener la tradición de un pueblo, siendo esta tradición la historia y el patrimonio cultural del mismo. Siendo muy regionalista, no es de extrañar que Eva Canel defendiera el regionalismo de los catalanes. Dice:

«Aplaudo, conscientemente, que se conserven los dialectos y los idiomas nativos en ciertas regiones de España, pues gracias a eso, los catalanes pueden llevar a las inteligencias menos cultas el conocimiento de todo lo que el pueblo necesita para cumplir sus deberes y para exigir que se respeten sus derechos...»¹⁷.

A su juicio, regionalismo y patriotismo no son antitéticos. Ambos se completan y no debe haber el uno sin el otro. Su coetáneo Menéndez Pelayo vio

¹³ Citamos por Constantino Suárez, *Escritores y Artistas asturianos*, op. cit., p. 246.

¹⁴ María del Carmen Simón Palmer «Tres escritoras españolas en el extranjero» en Cuadernos bibliográficos, nº XLVII, Madrid, C.S.I.C., 1987, p. 158.

¹⁵ Eva Canel, «La fiesta de Asturias», en *Magosto*, Imprenta y Papelería «La Universal» de Ruiz y Hno., La Habana, 1894, p. 152.

¹⁶ Eva Canel, El regionalismo de los catalanes y sus relaciones con la patria, Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación de «El Correo Español», 1899, p. 2.

¹⁷ Eva Canel, El regionalismo de los catalanes..., conf. cit., pp. 4-5.

el problema del regionalismo y del patriotismo del mismo modo cuando afirmó: «No puede amar a su nación quien no ama a su país nativo y comienza por afirmar este amor como base para un patriotismo más amplio. El regionalismo egoísta es odioso y estéril, pero el regionalismo benévolo y fraternal, puede ser un gran elemento de progreso...»¹⁸.

Canel era una gran conocedora de las realidades de su terruño asturiano que pintó con poesía y lirismo. He aquí de qué modo describe el Mar Cantábrico que pasa por algunos pueblos asturianos y ensalza la belleza de los mismos: «Nada más encantador que aquel río, imponente en sus tormentas, arrullador en sus calmas, pintoresco por sus riberas bellísimas, majestuoso en sus corrientes de flujo y reflujo; fascinador por el batir de sus ondas en los peñascos de las orillas (...).

Nada más bello, nada más encantador que aquel panorama lleno de luz y de colores (...) Allí se sueña; allí se vive con el espíritu atraído por los gemidos lánguidos de la naturaleza»¹⁹.

El patriotismo de Eva Canel no se manifiesta sólo en su amor a la patria, sino también en la defensa de la misma en Hispanoamérica.

Ella misma declara que tiene «una experiencia prolongada: de estudios hechos en treinta y dos años de vida americana, la mayor parte dedicada al estudio de unos y otros problemas que tienen atinencia con el bien de mi patria y de mis compatriotas sin que por esto haya acarreado el más pequeño mal a las naciones que nuestras hijas fueron»²⁰.

Siempre tratándose del patriotismo de doña Eva, afirma la escritora que gracias a la reina Isabel la Católica y su ayuda, Cristóbal Colón realizó su gran obra descubridora. Eva Canel trata el tema del descubrimiento de América en dos conferencias publicadas en 1907, *Isabel y Colón...* y *La Cuna de Colón*. En *Isabel y Colón...*, afirma tajantemente que «Colón fue un vivo nacido en Pontevedra»²¹. En la misma conferencia, alaba la misión colonizadora y civilizadora de España en el Nuevo Mundo gracias a la obra de conquistadores tales como Colón, Pinzón, Hernán Cortés, los Pizarros...²². Frente a la idea de que con la colonización de América, España explotó a los hispanoamericanos, Eva Canel adopta una actitud crítica, alegando que el desarrollo moral y material de las naciones hispanoamericanas se debió a España. Ilustra su tesis parodiando a la reina Isabel la Católica y su teoría de «Tanto monta Isabel como Fernando», y afirma que «Hoy tanto monta América como monta España...»²³. Para la autora de *Lo que ví en Cuba*, antes de la llegada de los colonizadores españoles, no había tecnología de ningún tipo en el Nuevo Mundo y gracias al país colonizador adquirió éste su desarrollo. Es más: España contribuyó al desarrollo de diecinueve naciones hispanoamericanas cuyos hijos son ilustrados. A su juicio, la colonización española en América fue muy humani-

¹⁸ Eva Canel, «Las regiones», en Magosto, *op. cit.*, p. 2.

¹⁹ Eva Canel, «El santo milagroso», Magosto, *op. cit.*, pp. 28-2.

²⁰ Eva Canel, *Lo que ví en Cuba*, *op. cit.*, p. 377.

²¹ Eva Canel, *Isabel y Colón*, «Reflexiones críticas sobre algunos puntos de Historia», *Tall. Gral. de E. Canel e Hijo*, Buenos Aires, 1907, p. 7.

²² *Ibidem*, p. 26.

²³ Eva Canel, *La conciencia española ante el Nuevo Mundo*, (Revisiones históricas), *Imp. y Papelería «La Universal» de Ruiz y Cía...*, La Habana, 1916, p. 18.